

---

# Hallazgos arqueológicos en el Área de Benavente

## (II)

---

FERNANDO REGUERAS GRANDE\*  
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO\*\*

### INTRODUCCIÓN

En el pasado número de esta revista dábamos a conocer una serie de hallazgos arqueológicos procedentes de la comarca de los Valles de Benavente, con el único propósito de dejar constancia de su inventario<sup>1</sup>. Continuamos esta serie con la que esperamos contribuir a tener un mejor conocimiento de la Carta Arqueológica del territorio. Ello redundará en beneficio de futuros trabajos de conjunto sobre cualquier aspecto de la Prehistoria o Arqueología de la zona.

#### 1. INDUSTRIA PALEOLÍTICA EN ARCOS DE LA POLVOROSA

En las terrazas del interfluvio Órbigo-Esla, situadas en la margen derecha, concretamente en la situada aproximadamente a +15-20 mts. sobre el valle, y en el lugar conocido como “Los Collados” (Arcos de la Polvorosa) se han localizado algunos testimonios que evidencian la presencia de industria inferopaleolítica, concretamente dos cantos tallados y tres bifaces, todo ello de cuarcita<sup>2</sup>. Los bifaces tienden a la forma ovalada, están tallados con percutor duro y tienden a tener un corte perimetral (foto 1). El lugar se encuentra en torno a una zona con destacada presencia de yacimientos achelenses, tanto en el valle del Órbigo como en el del Esla<sup>3</sup>.

#### 2. YACIMIENTO CALCOLÍTICO EN CEJINAS (BENAVENTE)

Desde hace algunos años era conocida la presencia de material calcolítico en la dehesa de “Cejinas”, término de Benavente. Teníamos también conocimiento de

\* I.E.S. “La Rondilla” (Valladolid)

\*\* I.E.S. “León Felipe” (Benavente, Zamora)

<sup>1</sup> F. REGUERAS GRANDE y J. I. MARTÍN BENITO (1997): “Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente”. *Brigecio*, revista de estudios de Benavente y sus tierras, nº 7, pp. 297-313.

<sup>2</sup> Agradecemos la noticia a D. David Fernández Santos, vecino de Arcos de la Polvorosa.

<sup>3</sup> J. I. MARTÍN BENITO y J. C. MARTÍN BENITO (1993): “Aproximación al Paleolítico Inferior en los valles de Benavente: el valle del Esla”. *Brigecio*, revista de estudios de Benavente y sus tierras, nº 3, pp. 11-31 y (1995): “Aproximación al Paleolítico Inferior en los valles de Benavente: el valle del Órbigo”. *Brigecio*, revista de estudios de Benavente y sus tierras, núms. 4-5, pp. 17-49.

manchas de tierra negra en el terreno, lo que era interpretado como fondos de cabaña. Hoy, gracias a la información de materiales que nos ha facilitado D. David Fernández Santos<sup>4</sup>, así como de un reconocimiento del terreno, podemos establecer que en *Cejinas* hubo, en efecto, una ocupación calcolítica. El hábitat se encuentra en la primera terraza que se levanta sobre la vega del río Órbigo, en una zona llana destinada al cultivo de cereales, con monte ahuecado de encinas. Los manchones de tierra negra-cenicienta se extienden por la plataforma y pueden corresponder a silos o fondos de cabaña.

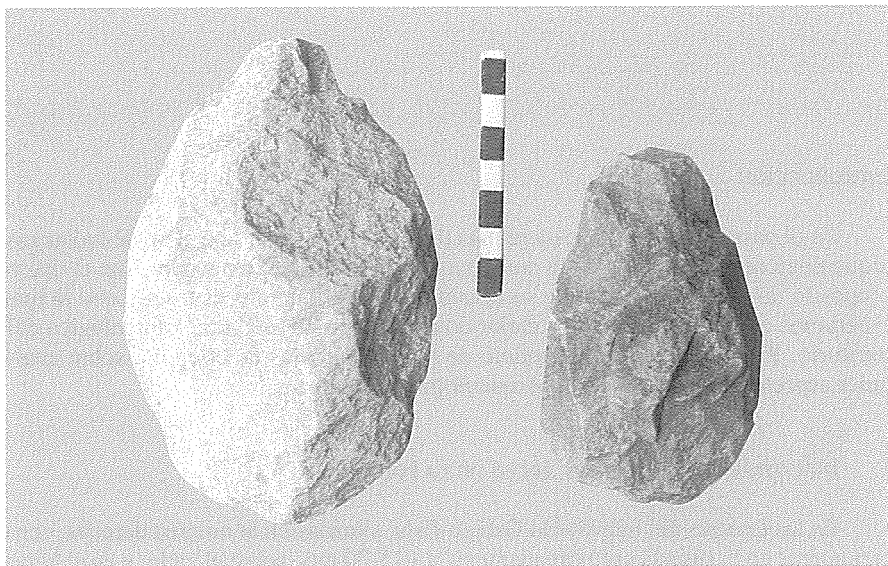


Foto 1.- Bifaces de «Los Collados» (Arcos de la Polvorosa).

En cuanto al material arqueológico hay varias hachas pulimentadas, de sección ovalada, por lo general, de dimensiones medias (entre 100 y 120 cm.) (foto 2). Las hay también de pequeñas dimensiones, planas, votivas, sin señales de haber sido utilizadas (62 x 19 x 7 mm) (foto 3). La materia prima es variada: gneis, fibrolita, corneana...). Son también comunes, los nódulos o núcleos de sílex, entre los que destaca alguno excelente para hojas (foto 4). Hay algún núcleo también en lidita. Son abundantes, asimismo, los fragmentos de molinos, las lascas de cuarcita y sílex. Hay algún fragmento de cerámica a mano, prismas de cuarzo y bolas de cuarcita con señales de percusión.

Constituye pues *Cejinas* un nuevo hábitat en un territorio donde la presencia calcolítica comienza a ser bien conocida y que hace de Los Valles de Benavente uno de los enclaves más destacados dentro de la Edad del Cobre del territorio zamorano. En efecto, la presencia de abundantes vegas debió condicionar la presencia humana durante este periodo de la Prehistoria reciente, como lo ponen de manifiesto los yacimientos de “Las Cañamonas” de San Cristóbal de Entreviñas y

<sup>4</sup> Agradecemos nuevamente a nuestro informador su colaboración.

“Los Paradores de Castrogonzalo”, en el valle del Esla, o los de “Las Peñas” y “Los Arenales” (Quiruelas de Vidriales), “Los Bajos” (Vecilla de Trasmonte) y “Las Bodegas” (Colinas de Trasmonte), entre otros, en el valle del Tera<sup>7</sup> y “Reque-

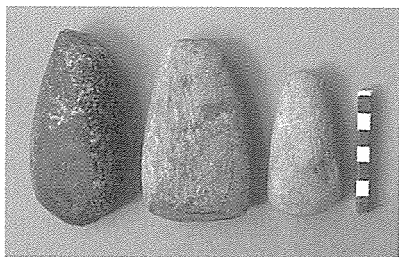


FOTO 2.- Hachas pulimentadas. Cejinas

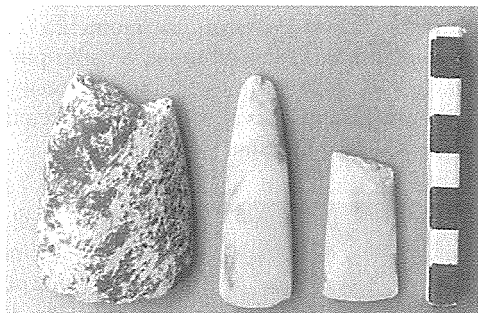
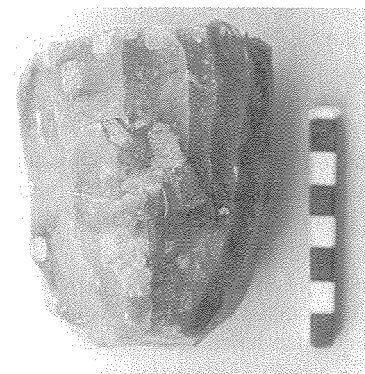


FOTO 3.- Hachas pulimentadas. Cejinas

FOTO 4.- Núcleo para hojas.  
Cejinas

<sup>5</sup> Las primeras noticias de una ocupación calcolítica en “Las Cañamonas” en F. REGUERAS GRANDE (1979): “Un yacimiento romano en el Valle del Esla: La villa de Las Cañamonas”. *Archivos Leoneses*, 65, p. 112. Posteriormente, R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES (1982) dedicaron un comentario al yacimiento en sus “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora” (IX), *BSAA*, XLVIII, pp. 62-64. En 1984, J. Val Recio realizó una excavación en el lugar. Véase un resumen en J. VAL RECIO y H. LLARÉN (1990): “Excavaciones arqueológicas de urgencia: Zamora”: *Nymantia*, III, pp. 339-340. En *Los Paradores de Castrogonzalo*, la ocupación calcolítica fue detectada por una excavación de urgencia motivada por el trazado de la autovía Tordesillas-Benavente. Ver A. DOMÍNGUEZ BOLAÑOS (1991): “Los Paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, pp. 191-207. Zamora. También J. Celis Sánchez ha dedicado un pequeño estudio al yacimiento en: *El poblamiento prehistórico y protohistórico del valle medio del río Esla (Carta Arqueológica)*. Memoria de Licenciatura (inédita). León, 1985, pp. 352-363.

<sup>6</sup> J. I. MARTÍN BENITO y J. BLANCO MAJADO (1996): “El yacimiento calcolítico de “Las Peñas” (Quiruelas de Vidriales, Zamora)”. *Brigecio*, revista de estudios de Benavente y sus tierras, nº 6, pp. 11-29.

<sup>7</sup> F. J. PÉREZ RODRÍGUEZ; F. J. SANZ; G. MARCOS; M. A. MARTÍN y J. C. MISIEGO (1991): “Intervención arqueológica en los yacimientos de “Los Bajos” (Vecilla de Trasmonte, Zamora)”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, pp. 149-172. Zamora. Ver también F. J. PÉREZ RODRÍGUEZ; F. J. SANZ; G. MARCOS; M. A. MARTÍN y J. C. MISIEGO (1993): “Algunos aspectos de la Edad del cobre en el valle medio del río Tera”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, pp. 48-78. Zamora.

jo”, en la misma vega del Órbigo<sup>8</sup>, este último a poco más de tres km. aguas arriba de *Cejinas*.

### 3. HACHAS PULIMENTADAS PROCEDENTES DE MORALES DE REY

El enclave arqueológico de Morales de Rey es particularmente conocido por la presencia en la vega del Eria, y a escasos metros del caserío, por el dolmen de “El Tesoro”, el cual fue objeto de una intervención arqueológica en 1995 por A. Cuadrado. Desconocemos, de momento, la presencia de un hábitat megalítico o calcolítico, pero éste se intuye, no sólo por la presencia del monumento funerario sino por el hallazgo de material arqueológico, concretamente de algunas hachas pulimentadas, dispersas, sí, pero siempre en las cercanías del promontorio a cuyas faldas se ubica la actual población.

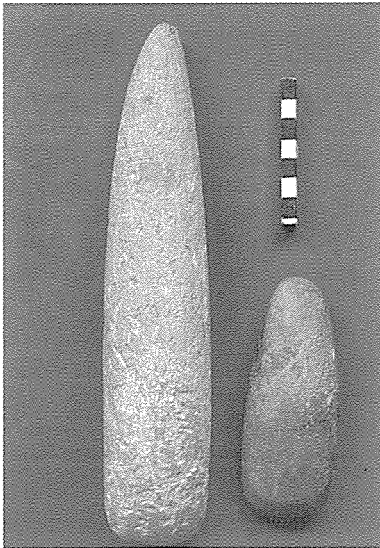


FOTO. 5.- Hachas. Morales del Rey.

Traemos aquí, la constancia del hallazgo de dos hachas pulimentadas (foto 5). La primera de ellas es una pieza bien conservada de 121 x 47 x 36 mm., de sección ovalada, fabricada mediante técnica de piqueteado y posterior pulimento. Procede de la llamada “Tierra de Aquilina”, a las afueras de la población, en las cercanías del actual camposanto<sup>9</sup>. La segunda, en roca metamórfica ¿gneis?, es una pieza de grandes dimensiones (262 x 52 x 51 mm.), 1.115 grms. de peso y sección circular, hallada en un solar de la calle Leganitos<sup>10</sup>, en las últimas casas que dan hacia el cerro; está realizada con la misma técnica que la anterior, esto es, piqueteado para dar la forma y pulimento definitivo, centrándose ésta última técnica, como de costumbre, sobre todo en la zona del filo.

<sup>8</sup> F. REGUERAS (1990): “Los mosaicos de la villa romana de Requejo”. *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*. Tomo II. Prehistoria y Mundo Antiguo, pp. 637-696. Zamora. Ver vaso cerámico de Requejo en J. I. MARTÍN BENITO y J. BLANCO MAJADO (1996): “El yacimiento calcolítico de “Las Peñas” (Quiruelas de Vidriales, Zamora)”. *Brigecio*, revista de estudios de Benavente y sus tierras, nº 6, pág. 26, fig. 6.

<sup>9</sup> Dimos referencia del hallazgo en L. BENITO; J. I. MARTÍN BENITO y J. M. BENITO ALVAREZ (1986): “Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio (II)”. *Sivdia Zamorensia Historica*, VII, pág. 12, nota 7.

<sup>10</sup> Agradecemos la información a la familia de nuestro alumno Carlos Fernández Peña, así como la deferencia para estudiar y fotografiar la pieza.

#### 4. BRONCES ROMANOS

##### 1. Amuleto fálico (fig. 1)

Cejinas<sup>11</sup> (Benavente). Hallazgo casual. Regular estado de conservación.

Bronce

4, 5 x 1,5 cm de anchura máxima

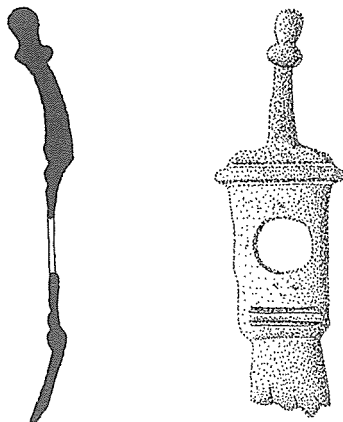


FIG. 1.-

Placa rectangular con perforación central (0,7 cm); el extremo inferior, decorado con dos incisiones, remata en una mano cerrada donde se aprecia una esquematización de los nudillos de los dedos y el pulgar sobresaliente, esto es, una higa (1 cm); el superior, con ligera molduración, culmina en un falo (1,7 cm). Nos encontramos, pues, con un doble amuleto fálico contra el ajo, profiláctico, *medicus invidiae* según Plinio: *fascinum*, sobre cuyo significado y virtudes ya nos hemos referido en otra parte<sup>12</sup>.

Aunque nuestro ejemplar no es uno de los amuletos fálicos más extendidos, otros casi idénticos, de incierta procedencia y cronología, han sido publicados hace años por Boucher<sup>13</sup> y recientemente por Abascal y Sanz Gamó<sup>14</sup>.

##### 2. Pelta de bronce decorada con un perfil figurado (foto 6)

Villaobispo. Hallazgo casual. Fragmento, en mediocre estado de conservación.

Altura: 4,2 cm. Anchura: 3,3. Grosor (incluido el bulto decorativo y apéndice posterior) 1,1 cm.

Pequeño aplique de bronce en forma de pelta, fragmentada en uno de sus extremos. Se decora por un rostro de personaje joven que mira a la derecha con cabello trenzado que le bordea la cara y acaso tocado de un gorro de imprecisa definición (?).

Una pieza semejante, ligeramente más grande, localizada en Augst, con anilla transversal superior para la suspensión y cabecita femenina frontal, fue identificado

<sup>11</sup> El yacimiento se conoce desde hace mucho tiempo aunque nunca se han publicado sus materiales. Ver nº 12.

<sup>12</sup> L. GRAU Y F. REGUERAS; "Bronces romanos de Benavente y sus tierras", *Anuario del Instituto "Florián de Ocampo"*, 1991, pp. 336-340.

<sup>13</sup> S. BOUCHER; *Bronzes romains du Musée des Beaux Arts de Lyon*, Lión 1973, p. 178. Interpreta la higa como un remate con "cinq excroissances".

<sup>14</sup> J. M. ABASCAL PALAZÓN Y R. SANZ GAMO; *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete 1993, p. 27 y 104, citan dos: a la primera, fragmentada (falta el falo y la mitad de la plaquita rectangular), le asignan un "probable significado fálico, perteneciente a una pieza preparada para ser adosada como adorno a otro objeto", sin embargo, otra completa, en la que ambos atributos sexuales son "menos realistas", aunque igualmente claros, la consideran "aplique de mobiliario o recipiente".



FOTO. 6.- Fragmento de pelta

como colgante profiláctico o amuleto por Kaufmann<sup>15</sup>. Menzel<sup>16</sup> cita otra procedente de Dahlheim que considera guarnición o herraje y que paralelizada con una pelta similar de *Vindonissa* decorada con pequeña cabecita de *Amor*. En nuestro caso desconocemos si existió un dispositivo similar pues la pelta se halla rota a la altura del *apex*. Es posible, sin embargo, que el apéndice que lleva en el reverso perteneciese al mecanismo de un simple aplique<sup>17</sup>, tal vez con un sentido protector como el ejemplar suizo, aunque desconozcamos la identidad del personaje, a pesar del tratamiento del cabello en muchos puntos próximo a la pieza germánica.

### 3. Fíbula esmaltada (foto 7)

*Villaobispo*<sup>18</sup> (Fuentes de Ropel). Hallazgo casual 1983. Conservación regular.

Bronce esmaltado campeado.

Long. 3, 80 cm (3, 40 la placa). Anchura: 1, 9. Grosor: 0, 1.

Hoja lanceolada cuyo campo se decora en forma de pelta de bucles vueltos con apéndice inferior angular prolongado en forma de Y, breve solución de continuidad y botón distal. El conjunto del campo debía revestirse de esmalte del que no se conserva ningún resto. En el reverso falta el pasador y el hebijón.

Un ejemplar muy semejante, de tamaño ligeramente superior, fue encontrado en las inmediaciones de Poitiers. Caillet<sup>19</sup> le atribuye una cronología



FOTO. 7.- Fíbula esmaltada

<sup>15</sup> A. KAUFMANN-HENIMANN; *Die römischen Bronzen der Schweiz, I, Augst*, Maguncia 1977, Lam. 178, nº 285, p. 159.

<sup>16</sup> H. MENZEL; *Die römischen Bronzen aus Deutschland, II, Trier*, Maguncia 1966, nº 165, p. 69.

<sup>17</sup> Una fíbula en forma de pelta con el pasador completo: charnela, aguja y pestaña, procedente de *Celsa*: BRONCES ROMANOS EN ESPAÑA, Madrid 1990, Lám. 277.

<sup>18</sup> Yacimiento romano muy próximo a Fuentes de Ropel conocido desde Gómez-Moreno. Su bibliografía hasta principios de los años 90 puede verse en: J. M<sup>o</sup> BRAGADO; "El poblamiento prerromano y romano en la provincia de Zamora", *Studia Zamorensia*. Segunda Etapa, vol. I, p. 41.

<sup>19</sup> J. P. CAILLET; *L'antiquité classique et le Haut Moyen Âge et Byzance au Musée de Cluny*, Paris 1985, p. 160, nº 74.

dudosa entre fines del siglo I y II d. C. Por semejanzas de esta pieza con otras de Augst (Suiza), relacionadas con algunas del *limes* retogermánico, se ha pensado<sup>20</sup> que nuestro modelo de fíbula representaría un prototipo primitivo en el desarrollo de la serie de broches esmaltados

#### 4. Aplique de asa de jarra (foto 8 y fig. 2)

*El Piélagos (Cimanes de la Vega, León). Hallazgo casual. Regular estado de conservación, muy desgastado y con concreciones.*

*Bronce pleno, ahuecado en el reverso*

*6,5 x 4,2 cm.*

Aplique de asa de jarra (*ζoinochoe*, *askos*?) decorado con máscara de sileno o sátiro barbado de orejas caprinas y toscas facciones animalescas<sup>21</sup>. Sobre la cabeza se conserva aún el extremo del arranque del asa, posiblemente apalmetado o, en cualquier caso, decorado con un tema vegetal<sup>22</sup>.

El gusto por las vajillas de lujo y vasos decorativos de bronce (y sobre todo metales preciosos) que identifican siempre, por su excepcionalidad, la riqueza de una casa, arranca del mundo clásico tardío (época de Filipo II y Alejandro), para desarrollarse ampliamente en las cortes helenísticas de donde pasaría al mundo romano, emulado luego en las quintas provinciales.

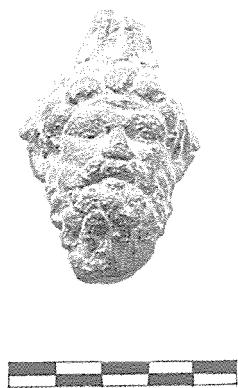


FOTO. 8.- Aplique de jarra.

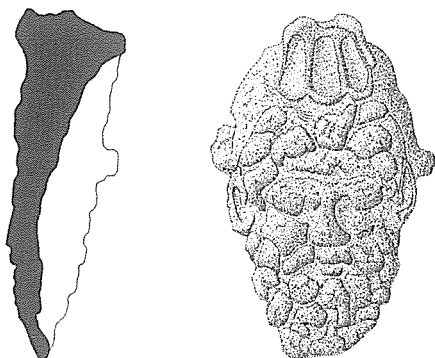


FIG. 2.-

<sup>20</sup> CAILLET 1985, p. 160 y E. ETTLINGER, *Die römischen in der Schweiz*, Berna 1973, pp. 126-127 y lám. 28.

<sup>21</sup> Sobre las máscaras silénicas ya nos hemos preocupado en dos números anteriores de esta misma revista: F. REGUERAS y C. SAN JOSÉ; "Miscelánea: algunos bronceos romanos del área de Benavente", *Brigecio* 4-5, 1994-95, pp. 133-137 y F. REGUERAS y J. I. MARTÍN BENITO, "Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente", *Brigecio* 7, 1997, pp. 300 y ss, a los cuales remitimos.

<sup>22</sup> La tipología es bastante común y algunos de los mejores ejemplos proceden del área campana, como uno de fines del siglo I o comienzos del II del Museo Nacional de Nápoles: VV. AA. *Il bronzo dei romani*, Roma 1990, Lám. 202, p. 281. Otros ejemplares gálicos: S: TASSINARI; *La vaiselle de bronze romaine et provinciale au Musée des Antiquités Nationales*, París 1975, p. 68, Lám. XXXIV, 178 a y b.

Aunque sucio y muy desgastado, nuestro ejemplar presenta todavía una factura de cierta corrección “clásica”, absolutamente ajena a los mascarones industrializados de los apliques de sítulas tardíos por lo que conviene no retrasar más allá de la segunda mitad del siglo III su cronología, en concordancia además con otros pequeños bronce (“pasarriendas” de carro, estatuilla de Júpiter) y materiales de la *villa*<sup>23</sup>.

#### 5. Pedestal o peana (foto 9)

*Dehesa de Morales*<sup>24</sup> (*Fuentes de Ropel*). Hallazgo casual. Estado de conservación malo.

Bronce y alma de plomo

4, 20 x 2 cms.



Foto. 9.- Pedestal

Pequeña peana troncopiramidal de lados curvos toscamente moldurados en su base y sección superior, esquinas salientes y ligeramente redondeadas. En uno de sus lados largos se aprecia un leve rehundido rectangular tal vez receptáculo de un cartucho epigráfico (?). Por su reducido tamaño podría interpretarse como un pie de mueble, pero los vestigios que aún conserva su base superior parecen más bien corresponder el arranque de una esculturita desaparecida, lo que justificaría el peso del alma de plomo, dotando de estabilidad a la pieza. Por otra parte, pequeñas bases o pedestales que han perdido la estatuilla que

soportaban son uno de los capítulos más habituales en los repertorios de bronce romanos, sin que tipológicamente se pueda extraer de la mayoría ninguna deducción cronológica.

#### 5. AZULEJERÍA DE TRADICIÓN MUDÉJAR EN EL CASTILLO DE BENAVENTE (FOTO 10)

La primera noticia de la existencia de restos de azulejos, de imprecisa filiación, procedentes de la fortaleza de Benavente, se la debemos a Gómez-Moreno<sup>25</sup> que, a principios de siglo, acertó a detectar entre los escombros del castillo “*azulejos toledanos del siglo XV y valencianos de la primera mitad del XVI*”. Se confirmaba así un hecho bien conocido: el gusto de monarquía y nobleza castellana bajo-medieval por los interiores aderezados a la morisca, moda que fascinó a los viajeros del N de Europa (Münzer, Lalaing<sup>26</sup>) cuando vistaron nuestro palacio. Setenta años

<sup>23</sup> La bibliografía del yacimiento está recogida en REGUERAS y MARTÍN BENITO 1997, nota 9.

<sup>24</sup> Estación arqueológica frecuentemente citada en esta revista (desde 1991) cuya bibliografía debe ser completada por la anterior, de la que se ocupa BRAGADO 1994, pp. 39-40.

<sup>25</sup> M. GÓMEZ-MORENO; *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*, Madrid 1927, pp. 259-260.

<sup>26</sup> Ver observaciones al respecto con la bibliografía correspondiente en F. REGUERAS; “Pinturas del Hospital de La Piedad (Benavente)”, *Brigecio* 6, 1996, pp. 146-147.



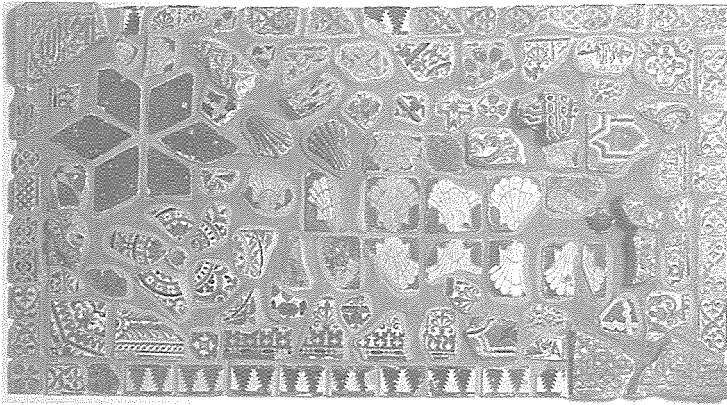


FOTO. 10.- Azulejería y Yesería diversa. Parador de Turismo (Benavente). Foto Quintas.

después, durante las remociones de tierras realizadas para habilitar las ruinas del viejo alcazar y convertirlo en el parador de turismo actual, volvieron a aflorar ingentes cantidades de fragmentos cerámicos sobre los que no se estableció ningún seguimiento arqueológico. Sólo, y gracias a los buenos oficios del entonces alcalde D. Julián Cachón, pudieron salvarse algunos que hoy pueden verse en el vestíbulo de dicha institución.

Desaparecieron, sin embargo, los mejores, entre ellos una suerte de caño cilíndrico, según nos lo describe el Sr. Cachón, *forrado de azulejería de pequeño tamaño, casi labor de mosaico* (¿cuerda seca, alicatado?), trasladado a Madrid por D. José María Sainz de Vicuña, arquitecto de la nueva fábrica del edificio, y del que no se ha vuelto a tener noticia.

Los hallazgos de mayor interés se produjeron en el interior de la torre del Caracol cuyo centro presentaba una potencia de escombros de varios m. de espesor. La estratigrafía de arriba abajo, siempre al decir del exalcaide de la villa, escrupuloso testigo de las obras, era la siguiente: nivel de tierra, viguería a medio arder y clavazón metálica de las armaduras de la techumbre, teja árabe y en el estrato inferior, ubicados en las esquinas, restos de azulejos desprendidos de los paramentos. Por los mechinales de los muros internos parece que el torreón debió de poseer tres pisos. En el que sería mediano se detectaron, aún adheridos a las paredes, vestigios de azulejos y tracerías de yeso dorado adosadas a la cara interior del paramento meridional, que hoy pueden verse decorando parador. Esto es, una secuencia típicamente mudéjar: arrimaderos de azulejería, labores de estuco o yesería y armaduras de madera, que se corresponden con la descripción de la época: "...*pinturas y maderas y mármoles y azulejos y cosas que eran doradas...*"<sup>27</sup>

Similares en todo a los fragmentos de la fortaleza se han descubierto otros, aún más copiosos, durante los trabajos agrícolas en lo que fue el parque de los Pimenteles, en las inmediaciones de Benavente<sup>28</sup>, un complejo que tras un impulso

<sup>27</sup> Ver I. BECEIRO; "La fortaleza de Benavente en el siglo XV", *Brigecio* 7, 1997, apéndice documental, pregunta 8, p. 197.

<sup>28</sup> Sobre su construcción en tiempos del D. Rodrigo (1559-1499) y D. Alonso (1499-1530), IV y V condes ver múltiples referencias en BECEIRO 1997, apéndice documental.

inicial a finales del XV y principios del XVI se iría completando durante este siglo y primera mitad del siguiente según se desprende de los pocos restos conservados.

El acceso al jardín de los condes se realizaba a través de un puente sobre un brazo del Órbigo del que subsiste un sólo ojo. El mismo paso utilizaba el cordel sanabrés de la Mesta que hoy sigue paralelo a la carretera nacional (derecha). En la actualidad prácticamente ha desaparecido cualquier traza del parque primitivo, distribuido fundamentalmente en tres pagos: La Montaña, Las Eras del Jardín y El Tamaral. Pocos km más al NO la finca conocida como el Bosque resguardaría un pabellón de caza cercano al monte, conocido todavía hoy con el expresivo nombre de La Cervilla.

La Montaña conserva parcialmente la cerca primitiva exterior de algo más de tres m de altura asentada sobre mampuesto de cuarcita abajo, cuerpo de tapial enfoscado y barda con tejas a dos aguas de remate; en las esquinas, sillarejo de mejor escuadría. Dentro del recinto del parque al que se accedía por arcos al N y SE, éste destruido y el segundo trasladado al Bosque hace unos 20 años, debieron existir distintas dependencias engalanadas del mismo tenor que la fortaleza a más de fuentes, estanques, capillas, todo ello interpuesto entre el paisaje natural: “...*el jardín que está cabo la villa de Benavente, y estanque en él, y huerta, y una casa buena y bien fresca en el dicho jardín y cercado de dos tapias en alto a la redonda*”<sup>29</sup>.

De la segunda cerca, igualmente demolida, que ceñía la casa, aún pueden verse las jambas de ladrillo de la puerta de ingreso cegada con materiales reaprovechados, entre ellos un remate arquitectónico con almohadillas avolutadas. Por su parte la casa, de planta cuadrangular –según descripciones de los que llegaron a verla– y cuyas ruinas fueron derribadas no hace mucho tiempo<sup>30</sup>, presentaba un patio central con al menos un estanque y una “capilla” con yeserías, único vestigio en pie del complejo. Colmatado por escombros, el estanque o “estancón” de unos 25 por 10 m de superficie era un embalsadero que recibía aguas del Órbigo mediante una canalización (*caños del Jardín*), a trechos preservada, para desaguar en el mismo río a través de un enorme canal artificial de unos 400 m de longitud que se extendía en dirección E/O desde La Montaña a las puertas de Cejinas. Todavía en los años 50 podía observarse agua estancada, ciertos revocos de azulejos en la zona donde arrancaba el chorro de agua que lo alimentaba y el suelo empedrado. En los lados largos banzoneras del limo extraído del fondo no permitían determinar la fábrica de las paredes, probablemente de argamasa.

El prototipo de estas “*casas de campo o de placer*”, como se las llamaba en el siglo XVI, son las villas suburbanas italianas, siempre trufadas de aportes castizos. Según Bonet Correa<sup>31</sup> se definían más por su función que por la forma de su fábrica: “*retiros rústicos que enclavados en un locus amoenus y con todos los atributos para un otium cum dignitate nunca sobrepasan el de una pequeña construcción a medio camino entre la casa rústica y el palacio y jamás llegan... a una categoría de diseño arquitectónico*”. De las dos tipologías que establece dicho autor, la nuestra, donde se recuerda la existencia de arcos –algunos en esviaje– y dotada de un núcleo cen-

<sup>29</sup> BECEIRO 1997, p. 197.

<sup>30</sup> Hasta el cambio de propiedad de los años 80 se podía aún rastrear buena parte de las estructuras edilicias de “El Jardín”. Agradecemos la información a D. J. Cachón y D. N. Rodríguez.

<sup>31</sup> A. BONET CORREA; “La Casa de Campo o Casa de Placer en el siglo XVI en España” *A introdução de arte da Renasçaça na Península Ibérica*, Coimbra 1981, pp.

tral con alberca, parece acomodarse más al primer modelo: “*de planta rectangular, con o sin patio y dobles galerías o loggias en una o dos de sus fachadas*”.

De todo aquel conjunto apenas restan una pequeña “capillita” con yeserías, algunos capiteles, grandes basas decoradas con mascarones infantiles envueltos en fronda (al estilo de Bomarzo), fragmentos de fustes y otras piezas arquitectónicas y muy pocas esculturas, una con el tema manierista del “niño meón”, que sabemos decoraba un estanque o fuente, y otras antiguas, acaso procedentes de Italia, componente esencial de cualquier decoración jardínística del Renacimiento<sup>32</sup>.

De regreso a las labores cerámicas, la asociación de azulejería con las construcciones y mobiliario de los jardines está bien atestiguado en la España del siglo XVI. Perduración de viejos gustos islámicos lo encontramos al menos en dos fuentes de los Alcázares de Sevilla<sup>33</sup>, en otras de la Casa de Campo y Valsain<sup>34</sup> cuyas tazas estaban realizadas con este material o en el cenador de la casa de D. Fabián de Monroy en Vera de Plasencia<sup>35</sup>, por citar sólo algunos casos.

Del elenco de piezas cerámicas<sup>36</sup> de las que tenemos noticia (en el Parador de Turismo, Museo de Zamora y varias colecciones particulares), procedentes de ambos lugares: fortaleza y jardín, hay que diferenciar las de uso común y las de revestimiento arquitectónico. Entre las primeras cabe destacar sobre todo platos y entre las segundas, pequeñas baldosas, caños, jarrones o acaso remates de fuentes (?) y mayoritariamente azulejería de arrimaderos.

Las técnicas<sup>37</sup> utilizadas van desde la cuerda seca (pocos, pero muy interesantes ejemplares: azulejos, caños, jarrones) que se corresponderían con ciertas noticias de presencia de maestros azulejeros, probablemente toledanos, en el castillo a finales del siglo XV<sup>38</sup>; arista, los más abundantes (sobre todo para arrimaderos) del segundo y tercer cuarto del XVI, y los pintados en azul cobalto sobre vedrío blanco, bastante excepcionales, ya de finales de esta centuria o principios del XVII. El muestreo, a pesar de su carácter aleatorio, es significativo porque identifica una producción masiva del mediado del siglo XVI (arrimaderos) análoga a la de otros palacios castellanos de la época, y que por la documentación conocida es probable que procedan de talleres de Valladolid donde, por otra parte, los Pimentel tenían en Villalón, Portillo, Cigales<sup>39</sup> y la propia capital<sup>40</sup> un firme asentamiento señorial<sup>41</sup>.

<sup>32</sup> J. M. MORÁN; “Arqueología y coleccionismo de antigüedades en la Corte de Felipe II”, en *Adán y Eva en Aranjuez*, Madrid 1992, pp. 35-47.

<sup>33</sup> V. LLEÓ; *Nueva Roma. Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla 1979, pp. 88 y 91.

<sup>34</sup> M. MORÁN y F. CHECA; *El coleccionismo en España*, Madrid 1986, p. 118.

<sup>35</sup> MARQUESA DE CASA VALDÉS; *Jardines de España*, 1987, p. 93.

<sup>36</sup> Las más significativas serán presentadas en la exposición que se realizará en el Parador de Turismo Fernando II en noviembre próximo y catálogadas por Olatz Villanueva y Manuel Moratino a quienes agradecemos la información que nos han suministrado.

<sup>37</sup> Sobre el tema, véase: A. PLEGUEZUELO; *Azulejería sevillana*, Sevilla 1989 y VV. AA. *Cerámica española. Summa Artis*, Madrid 1997.

<sup>38</sup> En los descargos del 4º conde en Benavente y su tierra (AHN. Osuna, Leg. 3918) se recoge la siguiente información: “*Debe el conde 10.000 mrs. que cogió de los propios de la villa para el alquilar de una casa donde vivía el que hacía azulejos para su palacio*”. Ver BECEIRO 1997, p. 196.

<sup>39</sup> Ver: M. SAN JOSÉ DÍEZ; *La villa de Cigales*, Valladolid 1995.

<sup>40</sup> J. URREA; *Arquitectura y nobleza. Casas y palacios de Valladolid*, Valladolid 1996, pp. 41-45.

<sup>41</sup> Sobre la extensión del señorío en esta dirección: I. BECEIRO; *El condado de Benavente en el siglo XV*, Salamanca 1998, pp.